

The Purple Land y la lectura de relatos de viaje*

Rodrigo Luaces

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República*

Retorno al hogar

«I had taken my passage “home”», dirá William Henry Hudson sobre su partida de Buenos Aires rumbo a Inglaterra a bordo del Ebro, el 1.º de abril de 1874 (Hudson, 1918: 338). Llamarla «hogar» causaba diversión en su hermano Albert, quien lo fue a despedir en el puerto bonaerense.¹ William Henry tenía treinta y tres años y veía el viaje a Inglaterra como un retorno al hogar de sus ancestros. Sus padres —Daniel Hudson y Caroline Kimble—, ambos estadounidenses, habían llegado al sur del continente americano para trabajar con el ganado ovino y vacuno entre los años 1833 y 1835. En 1837 se establecieron en un humilde rancho en Quilmes, que le compraron al cuñado de Juan Manuel de Rosas. Allí, en Los Veinticinco Ombúes, el autor que nos convoca pasó sus primeros años de infancia en contacto directo con la naturaleza y la vida silvestre circundante. Cuando contaba cinco años de edad la familia se mudó a una zona rural de Chascomús, donde pusieron un almacén con variada oferta (aceite, tabaco, jabón, ataúdes) que no dio suficientes ganancias. Los Hudson volverían a Los Veinticinco Ombúes diez años después. En todo momento, William Henry y sus hermanos (Albert, Edwin, Luisa y Mary Ellen) fueron criados siguiendo las costumbres de su raíz anglosajona: tomaban café en lugar de mate, comían papa, alimento poco común en los nativos de la zona, y hablaban inglés entre ellos. A Hudson lo impulsa el deseo de volver a esa tradición transmitida por sus padres, que localiza en Inglaterra. Años después,

* Este trabajo es producto de mi tesina de grado de la Licenciatura en Letras, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en 2021. Le agradezco a mi tutor, el profesor Pablo Rocca, por sus correcciones y su siempre buena disposición. Agradezco también a mi amigo Shubert Silveira, quien leyó este trabajo e hizo sugerencias.

¹ Ver Hudson, William. *Diario de su viaje a bordo del Ebro* [trad. Virginia Brown y Ana Inés Larre Borges]. Montevideo: Cal y Canto, 2017.

en 1920, en la introducción de *Birds of La Plata*, Hudson recordará la insistencia de su hermano Edwin de que volviese a Argentina. Pero ya había tomado la decisión y no volvería al Río de la Plata; no podía sino vivir en Inglaterra, «this country of my ancestors, which has become mine» (Hudson, 1920: 12). Un país que *se había vuelto suyo* y que hoy erige una escultura en el Hyde Park en su memoria, gracias a las gestiones de su amigo Robert Cunninghame Graham tras su fallecimiento en 1922.²

Viajar y establecerse en Gran Bretaña fue para Hudson «equivalente a la muerte o una muda de la piel con que se rejuvenece», dice Ezequiel Martínez Estrada (1951: 43). Al igual que las aves, que le fascinaban y estudiaba desde su niñez, buscó peregrinar. Pero el viaje implicó, naturalmente, desprenderse de algo, salirse de un lugar. En un trabajo imprescindible, y sobre el que volveremos, Van Den Abbeele (1992) estudia la metafísica del viaje y plantea que su lógica económica (no en términos monetarios, sino de ganancia y pérdida de *algo*) implica que exista tanto una propiedad, es decir algo que se pierde o gana, como una referencia estable. Este punto de referencia es el hogar, el *oikos*, con respecto al cual el viaje puede comprenderse, el punto de salida y de posible retorno. El viaje como tal rompe con el hogar y, a la vez, es necesario para pensarlo. Es por ello que Abbeele plantea: «The concept of home is needed (and in fact it can only be thought) only *after* the home has already been left behind»³ (1992: 18-19). Hudson buscaba su hogar cuando dejó el puerto de Buenos Aires, y el mismo movimiento de traslado le permitió recordar y, sobre todo, reconocer el hogar que dejaba. «La real pérdida del hogar fue el abandono de la naturaleza salvaje que, como en un mito antiguo, lo había amamantado», nota con lucidez Martínez Estrada (1951: 44).

En 1918, Hudson publicará sus recuerdos de infancia en *Far away and long ago*, estampas nostálgicas de su vida en el campo bonaerense. Pero mucho antes, y ya establecido en Inglaterra, creará a un viajero ficticio con el que recorrerá *The Purple Land that England Lost*.

² Ver <<https://www.londonremembers.com/memorials/w-h-hudson-memorial>>.

³ «El concepto de hogar es necesario (y de hecho puede pensarse solamente) *después* de que ya se ha dejado el hogar». La cursiva está en el original. A menos que se indique lo contrario, las traducciones en nota al pie —en citas extensas o cuando sea imprescindible— corresponden a quien suscribe.

Introducción

Este 2025, se cumplen ciento cuarenta años de la primera publicación de *The Purple Land*. Apareció en 1885 en dos tomos, en Londres, publicada por la editorial Sampson Low, Marston & Co., con el título *The Purple Land that England Lost: Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*.⁴ Tras casarse clandestinamente, el narrador-protagonista inglés, Richard Lamb, escapa de Buenos Aires con su amada Romola y se interna en el mundo «bárbaro» del gaucho, que Hudson conocía bien.

En una conversación con Jorge Keen, Hudson confiesa:

You see. I loved the Gauchos. As a boy I looked up to them as heroes and used to hang around with them all day long [...] accompanied them on endless marches and would sit around the fire, sipping *mate*, listening to their tales and sad ballads⁵ (Wilson, 2016: pos. 3.224).⁶

El lugar elegido para el escape de Lamb será la Banda Oriental, lo que, según Borges, «le permite enriquecer el destino [...] con el azar y con la variedad de la guerra» (2004: 113). Luis Costa Herrera (1952) trazó el preciso recorrido de Lamb en un mapa de Uruguay de 1868, lo que evidencia que Hudson tenía un claro conocimiento

⁴ El escritor y crítico literario inglés Edward Garnett, amigo de Hudson, fue una pieza clave para la publicación de la segunda edición de *The Purple Land*, en 1904. Las alteraciones en el texto aparecen desde el título, que pasa a ser: *The Purple Land: Being the Narrative of one Richard Lamb's Adventures in the Banda Oriental, in South America, as told by Himself*. Otro cambio fue el quite de la «tedious introduction» de la edición de 1885, en la que el autor le brindaba un marco histórico. En la de 1904, Hudson empieza directamente con la narración del viajero y envía a un apéndice al final una breve historia de la Banda Oriental. A su vez, en el primer capítulo se nos brinda más información del narrador-protagonista, Richard Lamb, sobre los infortunios que padeció después de volver a Buenos Aires y enfrentar el castigo de su suegro, quien termina falleciendo al igual que su amada Romola. También se suprime el capítulo «Story of a Piebald Horse». Del intercambio epistolar que tuvieron Hudson y Garnett solo se publicaron las cartas del primero en: Hudson, William. *153 letters from W. H. Hudson*. Edward Garnett (Ed.). Londres: The Nonesuch Press, 1923.

⁵ «Verá. Amaba a los Gauchos. De niño los veía como héroes y solía andar con ellos durante el día [...] los acompañaba en largas caminatas y me sentaba alrededor de la fogata, tomando *mate* y escuchando sus historias y tristes baladas». La cursiva está en el original.

⁶ El formato *e-book* del dispositivo de lectura Kindle no tiene números de página sino posiciones (pos.).

de lugares y distancias en el territorio oriental.⁷ Si tomamos como referencia lo dicho por Ruben Coteló (1985) y Felipe Arocena (2000), Hudson parecería haber estado en Uruguay entre mediados de 1868 y marzo de 1869, visitando la estancia La Virgen de los Dolores, en el departamento de Durazno. No obstante, no se sabe con certeza si cruzó al este del Plata, y bien podría haberlo conocido por relatos de viajeros o cartografía.⁸

Desde 1864, Hudson había tenido contacto con la Smithsonian Institution de Washington, a donde envió una gran cantidad de pieles de aves.⁹ Gracias a esto, y con recomendaciones de por medio, logró vincularse con la London Zoological Society, que recibió cartas de aquel lejano argentino desde 1868 hasta 1871.¹⁰ Fue *Corresponding member of Zoological Society* y criticó duramente la teoría de la selección natural de Charles Darwin. Hudson tomó contacto con esta literatura científica, con textos de viajeros que recorrían estos territorios y buscaban ordenarlo todo según el sistema clasificatorio taxonómico del naturalista sueco Carl Nilsson Linnæus. A su vez, también conocía y admiraba el trabajo de la empresa editora John Murray que, desde sus comienzos en 1768, había publicado, entre otros géneros, literatura de viajes y luego sería reconocida por

⁷ Ver Costa Herrera, Luis. *Un viaje por «La tierra purpúrea»*. Montevideo: Ediciones M, 1952.

⁸ El pasaje de Hudson por Uruguay continúa siendo un misterio. Encontramos dos veces el apellido Hudson en los registros del Archivo General de la Nación. En ambos casos no figura el año, pero está archivado en los registros de la década de 1860. Consiste en dos entradas de «Mr. Hudson» en el Hotel Oriental: uno, «inglés», estuvo en el hotel entre el 3 y el 11 de enero; el otro, «americano», entre el 23 y el 25 de marzo. Ver Archivo General de la Nación. *Policía de Montevideo. Registro de pasajeros*. Libro n.º 1072, Montevideo, (s/f), pp. 2-3, 6-7.

⁹ Hemos leído las cartas que Hudson envió a la Smithsonian Institution gracias a la archivóloga Deborah Shapiro. Las cartas comprenden el período entre 1864 y 1869. Hudson escribe sobre las aves e insectos que encuentra en Buenos Aires, la «Ensenada de Barragán», Conchitas, pero no hay ninguna referencia a Uruguay o la Banda Oriental o Montevideo. No hubo ningún envío de cartas entre mediados de 1868 y marzo de 1869, el período de su supuesto viaje a Uruguay.

¹⁰ La bibliotecaria de la Zoological Society of London, Ann Sylph, nos facilitó el acceso a las cartas de Hudson publicadas en los *Proceedings*. En dichas comunicaciones, Hudson menciona los animales que encuentra y clasifica en Buenos Aires y en la Patagonia, pero no se nombra a nuestro país.

los «Manuales para viajeros». ¹¹ «A reverential sentiment, which is almost religious in character, connects itself in our minds with the very name of Murray», dirá Hudson en *Afoot in England* (1911: 3). La editorial John Murray publicó, por ejemplo, *Letters on Paraguay* (1838) y *Letters on South América* (1843), de los hermanos John y William Robertson, quienes anduvieron en el Río de la Plata entre 1807 y 1834. ¹²

Tal como señala Rocca (2020), «sin los viajeros y su imaginario escrito, como reacción más que como continuidad, [Hudson] no hubiera hecho *The Purple Land*». ¹³ Gracias al profesor Rocca leímos los relatos de dos viajeros británicos que desembarcaron en estas orillas casi en la misma época que el supuesto pasaje de Hudson: el reverendo John Hale Murray y el viajero naturalista David Christison, cuyos relatos de viaje serán referencias en nuestro análisis. El reverendo Murray pisó territorio oriental el 7 de febrero de 1868, estuvo unos días, se fue a Buenos Aires y el 4 de marzo cruzó a Colonia, donde fue capellán. En su relato de viaje, *Travels in Uruguay, South America* (1871), predomina la narración de la propia experiencia del viajero, sus recorridos y, en menor medida, descripciones científicas del entorno. David Christison, por su parte, visitó la estancia de su amigo Thomas Fair, en Durazno, en otoño de 1867. En «A Journey to Central Uruguay», leído y publicado en la *Royal Geographical Society* en 1880, Christison relata su recorrido rumbo a La Estancia de San Jorge, pasando por Canelones, Florida, Durazno y acercándose a la parte más al sur de Tacuarembó. El relato está cargado de un fuerte rigor científico, en el que destacan las descripciones geográficas del terreno. Los relatos de estos viajeros británicos representan,

¹¹ Ver Walton, Sarah Schaefer. «Manual de Murray para viajeros: Guía de la serie de viajes innovadores de John Murray III», en Franco Felluga, Dino (Ed.), *BRANCH: Gran Bretaña, representación e historia del siglo XIX*. Extensión del *Romanticismo y el Victorianismo en la red*, 2024.

¹² Lectores de Banda Oriental publicó pasajes de las cartas de los Robertson en: Robertson, John y Robertson, William. *Los Artigueros. Aventuras de dos ingleses en las Provincias del Plata* (pról. de Heber Raviolo). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2000.

¹³ En 2020, en un curso panorámico de Literatura Uruguaya en la Licenciatura en Letras, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el profesor Rocca nos envió notas sobre la unidad 5 del programa titulada «Narrar en inglés», en la que se estudió *The Purple Land* en relación con los viajeros británicos.

a su manera, las dos tendencias predominantes del relato de viaje en la época victoriana: la comercial y la científica.¹⁴

Estos discursos son los que buscará combatir Hudson en *The Purple Land*, por medio de su viajero Richard Lamb. Mediante la ficción, la novela toma el relato de viaje que conocía el lector victoriano de la época y rompe con él. Fue por este motivo, seguramente, que los primeros lectores británicos la rechazaron. Según dice el propio Hudson en la segunda edición, de 1904, algunas revistas literarias la criticaron «not favourably» y la encasillaron como «Travels and Geography» (1904: 5). Felipe Arocena rescató una de las primeras críticas en el *Saturday Review*, en la que se dice que «nunca hubo un título tan equivocado para un libro. *La tierra purpúrea* no es un genuino libro de viajes escrito por un verdadero viajero, sino una historia muy tonta acerca de un imaginario Mr. Lamb» (2000: 73). Es claro: cuando apareció, la novela se leyó y criticó según las exigencias de la literatura de viajes.

Proponemos volver sobre la primera edición de la novela y estudiar cómo se derriban esos esquemas que pautaban los relatos de los viajeros británicos de la época. Se comenzará con el título. Luego, el tipo de viaje de Richard Lamb y el relato de sus encuentros con gauchos y con un atípico escocés. Por último, nos centraremos en el lector que se construye en el texto y daremos un salto hacia un relato posterior de Hudson, en el que expone sus ideas sobre la lectura de literatura de viajes. Se buscará ampliar, en lo posible, lo estudiado por Landau (2005), Uriarte (2019) y Rocca (2020).¹⁵

¹⁴ El relato del reverendo Murray fue traducido y difundido, en 1978, por José Pedro Barrán y Benjamín Nahum: *Viajes por el Uruguay, 1868-1870*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, [1871] 1978. En 1977, Juan E. Pivel Devoto publicó la traducción sin firma del texto de David Christison: «Viaje al interior del Uruguay realizado por el Dr. D. Christison en 1867», en *Revista Histórica*, Tomo L, n.ºs 148-150. Montevideo: Museo Histórico Nacional, [1880] 1977, pp. 673-719. Años después, Pablo Rocca incluyó un pasaje en la antología *De la Patria Vieja al Centenario. La vida social y las costumbres*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992, pp. 32-36.

¹⁵ Contamos con las traducciones de *The Purple Land* de Eduardo Hillman (Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1928); traducción sin firma de la editorial Guillermo Kraft (Buenos Aires, 1956); Idea Vilariño (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980); y la más reciente de Miguel Temprano García (Barcelona: Acanalado, 2005). En todos estos casos el texto de partida fue la segunda edición de la novela, de 1904, que presenta alteraciones. Es por ello que se citará la primera edición, en inglés, y se agregará en nota al pie el texto

The Purple Land como relato de viaje

Sobre el título

Como se vio, la primera edición de la novela se titula *The Purple Land that England Lost: Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*. La metáfora inicial y la subordinada que la acompaña parecen otorgarle cierta fuerza mítica al título. Solo después nos dirá el narrador-protagonista que «tierra purpúrea» refiere a la sangre de los orientales derramada por las interminables batallas. El subtítulo, «viajes y aventuras en la Banda Oriental, América del Sur», localiza geográficamente el relato y le brinda al sintagma «que Inglaterra perdió» una connotación histórica específica. Naturalmente, el autor se está refiriendo a las frustradas invasiones militares del Imperio británico en el Virreinato del Río de la Plata en 1806 y 1807. El ajuste a un referente en el discurso histórico podría pensarse en el caso de *The Purple Land* con base en las precisiones geográficas e históricas. En el preámbulo se nos dice que «this rambles take us back a quarter of a century» (Hudson, 1885a: 8). Es decir, se está hablando de principios de la década de 1860.¹⁶ Es el Uruguay posterior a la Guerra Grande y anterior a la culminación de lo que Barrán y Nahum llamaron el «proceso de modernización de las estructuras agrarias», que llevó a la desaparición del modo de vida del gaucho (2002: 5). El viajero Richard Lamb se encuentra con personajes *tipo* de la época: gauchos, caudillos, ingleses residentes, nativas orientales; y se nombran personajes históricos, como el general «Frutos [Fructuoso] Rivera», aunque de forma periférica (Hudson, 1885b: 175). Pero de Lamb no tenemos prueba alguna de que haya existido realmente, si bien a su manera representa a viajeros como John Hale Murray o David Christison, aunque con una historia distinta.

de 1904 en la traducción de Idea Vilaríño en pasajes extensos o cuando se considere indispensable. Se tomará la traducción de Vilaríño publicada en 1992 por Ediciones de la Banda Oriental. El autor de este artículo realizó, junto con dos colegas, un proyecto de investigación sobre las distintas traducciones de *The Purple Land*: Bonaudi, Damián; González, Diego y Luaces, Rodrigo. «¿Quién lee *The Purple Land*? Encuentros y desencuentros en la traducción de *La tierra purpúrea*». Proyecto CSIC-PAIE, Resp. Pablo Rocca, en *Barro*, 2025. Recuperado de <<https://www.barrorevistauy.com/>>.

¹⁶ En el apéndice final que coloca en la segunda edición, el autor realiza una leve alteración en los años y señala que el viaje de Lamb ocurrió en los fines de la década del sesenta y principios de los setenta del siglo XIX (Hudson, 1904, p. 355).

El sintagma «that England Lost» entra en diálogo directamente con el lector británico de la época victoriana, ya que la idea de «pérdida» de algo le era completamente ajena. Al respecto, Robin Jarvis cita el trabajo de William St. Clair sobre la lectura en Inglaterra en el período romántico y muestra cómo las «“reading elites” of the age [...] “took all geography and all history into their consciousness” and that there was “nothing in the world which the British did not feel was partly their own”»¹⁷ (2016: pos. 2.898). Este impulso siguió presente en los viajeros y lectores victorianos, marcados fundamentalmente por la conquista y el comercio. Los británicos de la época escribían —y leían— pensando en lo que ya poseían o podían poseer a futuro. El reverendo John Hale Murray es un ejemplo claro de esto. Pero Hudson los enfrenta con un título que sugiere que algo se les escapó de las manos, un territorio que perdieron en un episodio sobre el que posiblemente no consideraran escribir, dado que, como dice Hudson en el preámbulo: «It is of her gains and not of her losses she [Inglaterra] keeps count» (1885a: 1). A su vez, la idea de «pérdida» nos dispara hacia el pasado, a la inversa del movimiento hacia el futuro, el progreso, que impulsaba al típico viajero británico de la época.

English wanderer

El viaje de Richard Lamb por el campo oriental está impulsado, en principio, por una fuerza de escape. En Montevideo, Lamb debe conseguir dinero, por lo que es recomendado por doña Isidora, tía de Romola,¹⁸ para obtener trabajo en la Estancia de la Virgen de los Desamparados, en Paysandú. Richard Lamb altera el nombre del lugar y lo traduce al inglés como «*Vagabonds’ Rest*» (Hudson, 1885a: 82).¹⁹ No hay virgen y no hay desamparo, sino «descanso del vagabundo».²⁰

¹⁷ «La “élites lectoras” de la época [...] “tomaron en su conciencia toda la geografía y la historia” y no había “nada en el mundo que los británicos no pensarán que no era al menos parcialmente suyo”».

¹⁸ Romola pasará a llamarse Paquita en la segunda edición.

¹⁹ La cursiva nos corresponde.

²⁰ El diccionario de Cambridge define *vagabond* como: «A person who has no home and usually no job, and who travels from place to place». Recuperado de <<https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/vagabond>>.

El vagabundeo es un tipo de viaje que desliga al viajero de cualquier atadura, anula la posibilidad de establecerse en un lugar determinado. Richard Lamb parece ser un viajero nómada, un paseante o caminante, un *wanderer*. En el preámbulo, el autor señala que el lector seguirá «my author's *wanderings*» (1885a: 2).²¹ En los relatos de Murray y Christison no encontramos palabras derivadas del verbo «to wander». Difícilmente las ansias de conquista, exploración e inversión que llevaban consigo los viajeros que partían de la Gran Bretaña victoriana tuvieron espacio para el vagabundeo. Por un lado, el afán de estos era explorar los territorios como posibilidades de inversión, como bien ilustra Murray; por otro, buscaron investigar y clasificar lo que allí encontraban, como Christison. Tanto establecerse e invertir como clasificar y ordenar son formas de la conquista. Murray y Christison se valen de términos como «travel» o «journey» para definir su viaje. Hudson parece querer romper con esto al introducir el término «wandering» para distinguir el tipo de viaje que realiza Richard Lamb, quien se definirá a sí mismo continuamente como «wandering Englishman» (1885a: 132) o «wanderer from England» (1885a: 196). Mientras que «travel» o «journey» implica la vuelta, el retorno, Lamb pasea, deambula, es un «wanderer» que parece no tener una dirección fija.

Sobre el tipo de viaje en Lamb, Uriarte (2019) plantea que está marcado por la *desviación*, por la continua postergación del retorno a Montevideo (pos. 2.757). Las desviaciones del viajero muestran un quiebre con respecto a la concepción del viaje en términos de partida y arribo, «*nomadifying it*» (pos. 2.767). Al romper con la lógica del viaje marcado y pautado, Lamb rompe, a su vez, con «the logic of movements controlled by the state» (pos. 2.771). En la perspectiva de Uriarte, hay una oposición entre el viaje controlado por el Estado, que harían los británicos con su pasaporte en mano, y el viaje entendido como posibilidad de escape de ese mismo control. Pero, más allá de la permanente postergación del retorno, Lamb busca regresar. Es decir, los *wanderings* de Lamb están metidos dentro de la lógica económica de viaje que implica ganancia o pérdida de algo con respecto a un punto de referencia, como hemos visto con Van Den Abbeele (1992). Este punto de referencia funciona

²¹ La cursiva nos corresponde.

permanentemente como indicador del hogar, el *oikos*, la marca identitaria del personaje.²²

Silvia Rosman sostiene que *The Purple Land* rompe con el esquema de los viajeros, dado que exige la «imposibilidad de una vuelta al hogar entendido como operador de identidad del punto de origen y de destino» (2005: 45). A medida que avanza en sus «errancias incasantes», Lamb se encuentra «más y más lejos de su hogar» (2005: 45). A diferencia de Rosman, creemos que la vuelta al hogar es necesaria para que el viajero relate sus recorridos y experiencias. El retorno, así sea como posibilidad, ilumina el viaje y permite entender los cambios que operan con respecto al punto de partida. Si no hay ganancia y pérdida con respecto a *algo*, habría un viaje interminable o no habría viaje, como se verá que sucede con otro personaje. Por lo tanto, el regreso de Richard Lamb no es imposible sino necesario, y se cifra en un objeto-símbolo.

Paradójicamente, los desvíos de Lamb, el quiebre con respecto a la lógica del viaje tradicional, involucra la búsqueda del pasaporte británico que le permita el retorno al hogar. Este cumple al menos una doble función. En primer lugar, permanentemente se resalta que su ausencia es peligrosa, dado que deambular por el territorio oriental sin él es ser blanco fácil, tanto de gauchos violentos como del control estatal. Por otro lado, y ya subyacente en la primera función, su obtención brinda seguridad al viajero, la seguridad del hogar. El pasaporte como la posibilidad del retorno y de identificación con el lector inglés, destinatario implícito de la novela. En el primer tomo, Lamb es continuamente cuestionado por su falta de pasaporte. Mientras se encuentra con Marcos Marcó (disfraz del caudillo Santa Coloma), un comandante le pide el documento legal que certifique su nacionalidad inglesa. Lamb contesta: «I carry no passport [...] My nationality is a sufficient protection, for I am an

²² Si el hogar como punto de referencia pauta el retorno, estamos ante lo que Adolfo Prieto llamó «perspectiva de regreso» en la literatura de viaje, que en el caso de los viajeros ingleses que llegaron a Argentina en el primer tercio del siglo XIX contribuía «a privilegiar en esos testimonios la visión metropolitana, más o menos definida por una audiencia cuyas expectativas el viajero busca satisfacer con el uso de términos e imágenes familiarizadoras». Ver Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, p. 21.

Englishman as you can see» (Hudson, 1885a: 164).²³ El comandante le señala que con la palabra no alcanza, por lo que debe ir al consulado inglés en Montevideo para proveerse de un pasaporte que lo proteja en el país. Luego será el señor Alday, dueño del rancho en el que Lamb pasa unos días, quien le dirá, ante las intenciones del viajero de continuar con su recorrido y no ir a El Molino: «You will, if you leave us now, infallibly fall into the hands of some *partida*, who, finding you without a passport, will take you to El Molino or to some other centre» (1885a: 246).²⁴

En el segundo tomo se deja de remarcar la falta y se pasa a la obtención del pasaporte. En el capítulo XIX, el general Santa Coloma le señala a Lamb que debe ir a «Lomas de Rocha», donde un tal Florentino Blanco podrá procurarle un pasaporte inglés desde la capital, «after which it will be safe for you to go to Montevideo» (Hudson, 1885b: 37). El pasaporte es para Lamb «a sacred document», que lo identificará como «subject of her Britannic Majesty Queen Victoria» (1885b: 160). A la vez, poseerlo llevaría a la desaparición de «all fears and hesitation» de la mente del viajero (160). Es, en definitiva, la seguridad del *oikos*.

Si hay en el viaje de Lamb una «deriva», como plantea Rosman (2005), o una «desviación», según Uriarte (2019), también encontramos la necesidad de volver, lo que se materializa en la obtención del pasaporte. Uriarte sostiene que «even if the protagonist obtains his passport, he increasingly rejects what Britain stands for» (pos. 2.924). No son mutuamente excluyentes la obtención del pasaporte y el rechazo de las formas de vida de los británicos, sino más bien son complementarios. Dice Abbeele que para lograr entender el viaje «a Home(land) must be posited from which one leaves on the journey and to which one hopes to return —whether one actually makes it back home changes nothing, from this perspective—»²⁵ (1992: 18). Lamb parte de Buenos Aires, pero su *oikos* es Inglaterra. Para comprender el viaje como tal, el regreso es necesario, aunque

²³ «No llevo pasaporte [...] Mi nacionalidad es protección suficiente, porque soy inglés, como usted puede ver» (Hudson, 1992, p. 68).

²⁴ «Si nos deja ahora, caerá indefectiblemente en manos de alguna *partida*, que, al ver que usted no tiene pasaporte, lo prenderá y lo llevará a El Molino, o a alguna otra población» (Hudson, 1992, p. 96). La cursiva está en el original.

²⁵ «Una tierra natal debe existir, desde la que se parte y a la que uno espera volver —si uno vuelve o no al hogar no cambia nada, desde esta perspectiva—».

sea como posibilidad materializada en el pasaporte. Al obtenerlo, Lamb se identifica plenamente con el viajero británico de la época y, gracias a ello, podemos entender los cambios que operan con respecto a él. De modo que Lamb es un *wanderer* que, no obstante, y paradójicamente, busca el pasaporte para retornar.

Historias maravillosas

John Hale Murray dice que los viajeros suelen relatar historias maravillosas: «Travellers' stories are allowed on all hands to be wonderful; that is, they will bear being interpreted *cum grano*», es decir, con cierto escepticismo (1871: 58-59). No obstante, para el reverendo es imposible «to live in such a wild country as the South American continent without meeting with things and occurrences that are almost incredible» (59).²⁶ Para lograr la confianza del lector al relatar historias sobre territorios lejanos para el europeo, los viajeros se han presentado a sí mismos como testigos oculares, lo que Daniel Carey distingue como «repetitive emphasis in travel accounts on *eyewitnessing as criterion of truth*» (2016: 496).²⁷ Es por ello que Murray dice: «I do not for a moment receive as true many marvellous things I was told [...] But I am prepared to believe from *ocular demonstration* much that I would never have believed had I not seen it» (1871: 59).²⁸ El reverendo debe impedir que el lector deseche su relato por considerarlo fantástico o increíble y, en última instancia, pone en el centro la experiencia como única forma de corroborar realmente lo que los viajeros cuentan.

En «Tales of the Purple Land», Richard Lamb, luego de su participación en el bando blanco de Santa Coloma, en la Batalla de San Paulo, se interna con otros gauchos en el departamento de Minas. Allí, sentados alrededor de una fogata, toman mate y se ponen a conversar. Luego de un rato en que se dice que tratan sobre los temas comunes de la Banda Oriental, la conversación deriva hacia el relato de historias extraordinarias: desde la lampalagua que puede

²⁶ «Vivir en un territorio tan salvaje como el continente sudamericano sin encontrarse con cosas y situaciones que son prácticamente increíbles».

²⁷ La cursiva nos corresponde.

²⁸ «No creo ni por un momento que sean verdaderas muchas cosas maravillosas que se me contaron [...] Pero sí estoy preparado para creer por *mi propia vista* mucho que no habría creído si no lo hubiera visto». La cursiva nos corresponde.

pasarle sus poderes al hombre que logre vencerla hasta la aparición de fantasmas o escenas de brujería. Frente a estas historias, la reacción de Lamb es ambigua.

Ante el relato de la aparición fantasmagórica de Mula, el adolescente que muere en la historia que cuenta el gaucho Mariano, Lamb parece caer intencionadamente en el error que plantea Murray y, por lo tanto, jugar con el lector. Así, la minuciosa y gráfica descripción que hace Mariano genera en Lamb «no sceptical remark, and did not even shake my head [...] it was impossible not to believe his story» (Hudson, 1885b: 73). No hay interpretación *cum grano* en Lamb. De modo que no corrobora con sus ojos lo que se le cuenta, sino que gracias a las virtudes de la narración del gaucho *cree* en la historia increíble del fantasma. A la vez, irónicamente, descreo y considera absurdos algunos aspectos de la historia que no cierran, pero que no hacen a la veracidad de la misma:

Yet some things in it afterwards struck me as somewhat absurd; that straw hat, for instance, and it also seemed strange that a person of Mula's dispositions should have been so much improved in temper by his sojourn in a warmer place (Hudson, 1885b: 73).²⁹

Lamb se concentra en elementos incongruentes en la elaboración de la trama, pero no en su ajuste a lo «real». El viajero oscila continuamente entre considerar las historias de los gauchos como verdaderas y asombrarse ante ellas o sentirse ingenuo por creerlas, «feeling half stupid with amazement» (79). Mientras que la ironía se le ofrece como recurso discursivo mediante el que invierte las pretensiones de verdad de los relatos de viaje: «It went against my conscience to be the only liar amongst these exceedingly veracious Orientals» (79).³⁰ El viajero, en este caso e inversamente a Murray, se declara él mismo como mentiroso.

²⁹ «Con todo, había en ella algunas cosas que después me resultaron bastante absurdas; por ejemplo, ese sombrero de paja, y también parecía raro que una persona del carácter de Mula hubiera mejorado tanto su temperamento por su estadía en un lugar más caliente» (Hudson, 1992, p. 134).

³⁰ «Iba contra mi conciencia ser el único mentiroso entre estos orientales extraordinariamente veraces y, por lo tanto, no podía pensar en inventar nada» (Hudson, 1992, p. 137).

El escocés orientalizado

En el capítulo «Liberty and Dirt», Richard Lamb narra su encuentro con el escocés John Carrickfurgus.³¹ Este le cuenta al viajero su temprana fascinación por la literatura de viaje cuando era niño en Escocia: «My only pleasure was to get a book of travels in some savage country, skulk into my room, throw off my boots, light a pipe and lie on the floor reading —locked up from every one»³² (Hudson, 1885b: 109). Por sus lecturas, y por su rechazo a las formas de vida civilizada, se embarca a los quince años rumbo al territorio oriental para vivir el mundo representado en los relatos de viajeros que leyó. Al menos desde el siglo XVIII, encontramos registros sobre el peligro que conlleva la lectura de relatos de viaje. Matthew Day coloca el ejemplo del Earl of Shaftesbury, quien en 1701 advertía sobre las transformaciones en las que podía desembocar la lectura de «Barbarian customs, Savage Manners, Indian wars and Wonder of the Terra Incognita» (2016: pos. 4.938). La literatura de viaje corrompe a Carrickfurgus, quien materializa en sí mismo la inversión de la dicotomía civilización y barbarie, que en el plano discursivo también se dará en Lamb en sus reflexiones desde el Cerro. Pero, a diferencia de este, el escocés no regresa de su viaje, en todo sentido.

Como su padre era librero, Carrickfurgus había crecido rodeado de libros. No obstante, su establecimiento en la Banda Oriental y su metamorfosis excluye la lectura, esa misma actividad que lo llevó a conocerla. Así, ante la pregunta de Lamb por sus lecturas en la Banda Oriental le contesta: «Read! What! I would soon think of wearing trousers. No, no, my friend never never read» (Hudson, 1885b: 108).³³ La práctica de la lectura proviene de la cultura europea civilizada, y su rechazo es necesario para lograr transformarse en un nativo oriental. Es por ello que Carrickfurgus no cría a sus hijos entre libros. En principio, Lamb asume que algo les enseña, pero queda sorprendido cuando aquel rotundamente le contesta:

³¹ Así la grafía en la primera edición de la novela; cambia a Carrickfergus en la segunda.

³² «Mí único placer era conseguir algún libro que tratase de viajes por algún país salvaje, encerrarme en mi habitación, arrancarme los botines, encender una pipa y tirarme en el suelo a leer... fuera del alcance de todos» (Hudson, 1992, p. 147).

³³ «¡Leer! ¡Bah! Sería como si se me ocurriera usar pantalones. No, no, amigo, nunca lea» (Hudson, 1992, p. 147).

Teach 'em nothing [...] All we think about in the old country are books, cleanliness, clothes; what's good for souls, brain, stomach and we make 'em miserable. Liberty for every one —that's my rule. Dirty children are healthy, happy children (110).³⁴

El modo en el que Carrickfurgus cría a sus hijos es un ejemplo de lo que David Christison refiere sobre los hijos de los pocos británicos que se establecen en forma permanente en tierras orientales, quienes se vuelven «more native than the natives» (1880: 687). La idea de que terminan siendo «más nativos que los nativos» implica un exceso. Por lo tanto, se sigue estando en la dicotomía del rechazo y la fascinación que, en muchos casos, atravesaba el discurso del viajero europeo de la época. Inclinarsé más por uno que por otro es simplemente una contingencia, pero no se sale de la misma lógica binaria. Uno de los peligros de la lectura de relatos de viaje es, en efecto, ser absorbido enteramente por la fascinación, cuyo correlato es el completo rechazo de la vida civilizada, como bien representa Carrickfurgus.

Lector implícito

En el capítulo XXVIII, «Night and Flight», Richard Lamb se encuentra en Rocha, a punto de emprender su regreso a Montevideo y reencontrarse con su amada Romola. Pero antes debe rescatar a la bella Demetria de los brazos del temible don Hilario. Mientras se dirige con ella a Canelones, donde la dejará por unos días en la casa de un conocido llamado Barker, le confiesa lo siguiente:

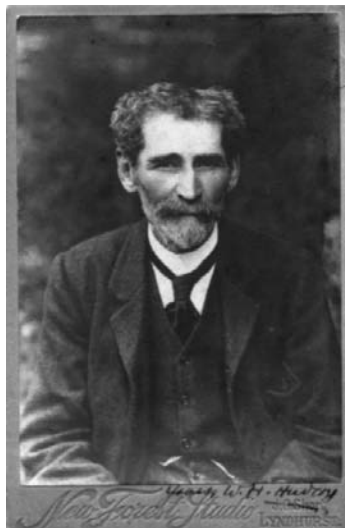


FIG. 1. William Henry Hudson.

³⁴ «No les enseño nada [...] En nuestra vieja tierra no pensamos más que en libros, limpieza, ropas, en todo lo que sea bueno para el alma, el cerebro, el estómago; y los hacemos desgraciados. Libertad para todos... esa es mi norma. Los niños sucios son niños sanos y felices» (Hudson, 1992, p. 147).

«Do you know, Demetria», I said, «when the long winter evenings come, and I have plenty of leisure, I intend writing a history of my wanderings in the Banda Oriental, and I will call my book *Adventures in the Purple Land*; for what more suitable name can one find for a country so stained with the blood of her children? You will never read it, of course, for I shall write it in English and only for the pleasure it will give to my own children —if I ever have any— at some distant date, when their little moral and intellectual stomachs are prepared for other food than milk» (Hudson, 1885b: 216-217).³⁵

Por medio de Lamb, el autor nos está indicando el destinatario implícito de la novela, el lector inglés, más precisamente sus hijos, quienes lo leerán por mero placer. Si pensamos en el personaje Carrickfurgus, podemos decir que Lamb veladamente quiere que sus hijos sean como este pintoresco escocés, que transiten la metamorfosis. A su vez, el narrador-personaje está cortando con el requisito del relato de viaje de la época, que si bien podía entretener, también debía informar e instruir al lector. Sobre esto escribe el reverendo Murray, que espera que su relato «may prove not only amusing but instructive to those who seek either a new field of investigation, or who wish to emigrate» (4).

Si Lamb busca entretener a sus futuros lectores, también procurará no extenderse en largas descripciones del paisaje, según reflexiona en uno de sus recorridos en Durazno:

I might fill dozens of pages with descriptions of pretty bits of country I passed that day, but *must plead guilty of an unconquerable aversion to this kind of writing* [...] Bid me discourse of lowly valley, lofty height, of barren waste, shady wood, or cooling stream where I have drank and been refreshed; but all these places, pleasant or dreary, *must be in the kingdom called the heart* (Hudson, 1885b: 196).³⁶

³⁵ «“Sabe, Demetria” —le dije—, “cuando lleguen las largas noches de invierno, y yo tenga mucho tiempo de ocio, pienso escribir una narración de mis vagabundeos por la Banda Oriental, y voy a llamar a mi libro *La tierra purpúrea*; porque ¡qué nombre más conveniente puede encontrarse para un país tan manchado con la sangre de sus hijos? [sic] Usted nunca va a leerlo, por supuesto, porque lo escribiré en inglés y pensando solo en el placer que va a dar a mis propios hijos —si alguna vez los tengo— en algún tiempo lejano, cuando sus pequeños estómagos morales e intelectuales estén listos para otro alimento que no sea la leche”» (Hudson, 1992, pp. 183-184). La cursiva está en el original.

³⁶ «Podría llenar docenas de páginas con descripciones de hermosos tramos de esa región por los cuales pasé aquel día, pero debo declararme culpable de una

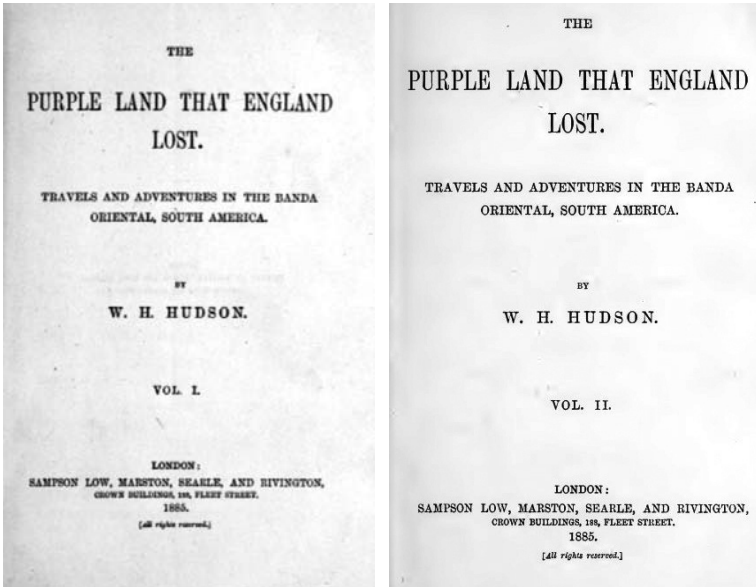


FIG. 2. Portada de los dos tomos de la primera edición de *The Purple Land*, 1885.

Parece rechazar el discurso del relato de viaje de Christison, quien le brinda información científica y geográfica al lector, y no evita explayarse en detalles del paisaje en el territorio oriental. Pero más allá de este movimiento de ruptura de ciertos esquemas, Hudson nos muestra una forma de entender el viaje que imposibilita su relato y, por lo tanto, su lectura. A esta idea le dará forma veinticinco años después de la primera edición de *The Purple Land*.

A pie por Inglaterra

En 1909, Hudson publicó un libro de relatos de viaje por distintos pueblos o *villages* de Inglaterra bajo el título *Afoot in England (A pie por Inglaterra)*. En el prefacio se dirige hacia la lectura de lo que llama *guidebooks*, un tipo de relato que en español conocemos como «guías de viaje». Estos, según plantea Scott Laderman, comenzaron

insuperable aversión por ese tipo de escritura [...] Háganme discursar sobre valles profundos, encumbradas alturas, sobre tierras áridas, o bosques umbríos, o frescos cursos de agua donde bebí y me refresqué; pero todos esos lugares, agradables o lóbregos, deben pertenecer al reino llamado corazón» (Hudson, 1992, pp. 78-79).

a circular desde el siglo XIX, utilizados como información sobre los lugares que el viajero visitaba, fundamentalmente con el surgimiento del turismo internacional tal como lo conocemos hoy. Su función fundamental consistió, y consiste, en señalar «certain places as worth visiting, attributing to them some special significance or meaning» (Laderman, 2016: pos. 7.498). Más allá de la arbitrariedad en la selección de los lugares, se ha visto a los *guidebooks* como relatos o información objetiva sobre lo que hay en determinado lugar. Hudson identifica dos tipos de lectores de guías de viaje: por un lado, aquel que busca información, para quien «the knowledge may be useful» y «pleasure is with him a secondary object» (1911: 4). Por otro, se encuentra el lector que busca placer, «the most exquisite enjoyment to be experienced amidst novel scenes» (1911: 3). Este segundo debe, según Hudson, tener la experiencia misma del viaje y recorrer y experimentar el lugar por él mismo, sin libro, y «discover what old Fuller called the “observables” for himself» (3).³⁷ Por su contacto cercano cuando niño con otros viajeros, posiblemente Hudson tuviera presente el lugar del *otro*, quien recibe al viajero, lo que muchos años después Mary Louise Pratt formulará en la idea de «viajados» en *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (2011). Hudson conocía esa otra perspectiva del viaje, y es por ello que identifica las carencias de los *guidebooks* para quienes busquen algo más que mera información útil. Los que aprecian la felicidad por sobre la utilidad, y las imágenes que viven en la memoria por sobre las fotografías, no deben ir directamente al libro, sino tener la experiencia del viaje, vivirlo. Así como el discurso de Lamb en Durazno, Hudson nos muestra en *Afoot in England* la insalvable distancia entre la experiencia del viaje y el relato posterior que posibilita, por lo que parece romper con el acto mismo de lectura, como él mismo dice cerca del final de la introducción de su libro de viajes:

And if I have a purpose in this book, which is without a purpose, a message to deliver and a lesson to teach, it is only this —the charm of the unknown, and the infinitely greater pleasure in discovering the interesting things for ourselves than in informing ourselves of them reading (Hudson, 1911: 11-12).³⁸

³⁷ «Descubrir por él mismo lo que el viejo Fuller llamaba los “observables”».

³⁸ «Y si tengo un propósito en este libro, que no tiene propósito, un mensaje para dar o una lección que enseñar, es solamente esto: el encanto de lo desconocido, y el mayor placer en descubrir las cosas interesantes por nosotros mismos y no informándonos en la lectura».

Conclusiones

En *Afoot in England* se encuentra lo que ya había esbozado, por medio de Richard Lamb, en *The Purple Land*. Como se buscó mostrar a lo largo de este artículo, Hudson cuestiona algunos esquemas que pautaron la escritura y lectura de relatos de viajeros británicos de la segunda mitad del siglo XIX. Trabaja desde y sobre este discurso, y rompe con él, y con ello se cifra una clave de lectura para comprender la figura del viaje y el relato que posibilita en Hudson. Esto es, la imposibilidad de hacer llegar al lector aquello que permanece en el reino llamado corazón.

Referencias bibliográficas

- AROCENA, Felipe. *De Quilmes a Hyde Park: las fronteras culturales en la vida y la obra de W. H. Hudson*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2000.
- BARRÁN, José Pedro y Benjamín NAHUM. *Historia política e historia económica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2002.
- BORGES, Jorge Luis. «Sobre “The Purple Land”», en *Obras completas, 1952-1972*, tomo 2. Buenos Aires: Emecé Editores, 2004, pp. 111-114.
- CAREY, Daniel. «Truth, Lies and Travel Writing», en *The Routledge Companion to Travel Writing [e-book]*. Londres: Routledge, 2016, pos. 460-810.
- CHRISTISON, Robert. «A Journey to Central Uruguay», en *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, vol. 2, n.º 11, Londres, 1880, pp. 663-689. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/1800008>>.
- COTELO, Ruben. «El libro que Inglaterra perdió» [1985], en *Crítica activa: letras (y vidas) uruguayas y otras notas* [sel. y pról. de Pablo Rocca]. Colección de Clásicos Uruguayos, n.º 209. Montevideo: Biblioteca Artigas, 2018, pp. 7-30.
- DAY, Matthew. «Western Travel Writing, 1450-1750», en *The Routledge Companion to Travel Writing [e-book]*. Londres: Routledge, 2016.
- HUDSON, William Henry. *The Purple Land that England Lost: Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*, vol. 1. Londres: Sampson Low, 1885a. Recuperado de <<https://archive.org/details/purplelandthat-en01huds>>.
- . *The Purple Land that England Lost: Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*, vol. 2. Londres: Sampson Low, 1885b. Recuperado de <<https://archive.org/details/purplelandthat-en02huds/page/n71/mode/2up>>.
- . *The Purple Land: Being One of Richard Lamb's Adventures in the Banda Oriental, in South America, as told by himself*. Londres: Duckworth & Company, 1904. Recuperado de <<https://autores.uy/obra/8596>>.
- . *Afoot in England*. Londres: Hutchinson & Company, [1909] 1911.

- . *Far away and long ago*. Nueva York: E. P. Dutton & Company, 1918.
- . *Birds of La Plata*, vol. 1. Londres: J. M. Dent & Sons, 1920.
- . *La tierra purpúrea* [trad. Idea Vilariño; pról. Ruben Cotelo]. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992.
- JARVIS, Robin. «Travel Writing: Reception and Readership», en *The Routledge Companion to Travel Writing [e-book]*. Londres: Routledge, 2016.
- LADERMAN, Scott. «Guidebooks», en *The Routledge Companion to Travel Writing [e-book]*. Londres: Routledge, 2016.
- LANDAU, Aaron. «Decolonizing Travel in W. H. Hudson's *The Purple Land*», en *William Henry Hudson y La tierra purpúrea: reflexiones desde Montevideo*. Montevideo: Linardi y Risso, 2005, pp. 55-68.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- MURRAY, John Hale. *Travels in Uruguay, South America; together with an account of the present state of Sheep-Farming and Emigration to that country*. Londres: Longmans & Company, 1871.
- ROCCA, Pablo. «Decimotercera comunicación», sobre unidad 5, tema «Narrar en inglés». Curso de Literatura Uruguaya. Recibida por correo electrónico el 19 de mayo de 2020.
- ROSMAN, Silvia. «Las vueltas de William Henry Hudson: errancias de la crítica y desplazamientos de la memoria», en *William Henry Hudson y La tierra purpúrea: reflexiones desde Montevideo*. Montevideo: Linardi y Risso, 2005, pp. 41-54.
- URIARTE, Javier. *The Desertmakers. Travel, War, and the State in Latin America [e-book]*. Nueva York: Routledge, 2019.
- VAN DEN ABEELE, Georges. *Travels as Metaphor From Montaigne to Rousseau*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.
- WILSON, Jason. *Living in the Sound of the Wind: A Personal Quest for W.H. Hudson, Naturalist and Writer from the River Plate [e-book]*. Londres: Constable & Robinson, 2016.